

1817  
Junio.

dos y hambrientos, se encontraron sin cena: pero prevaleciendo el cansancio, se echaron á dormir esperando para el día siguiente un buen rancho, mas antes de que estuviese preparado, se avistó el enemigo y fué menester correr á las armas. En efecto, Armiñan habiéndosele reunido en el Valle del Maiz la infantería de Ráfols y la caballería de Tulancingo, e incorporábase mas adelante Villaseñor con los que habia recogido de su cuerpo y los realistas de Rioverde, en número de quinientos á seiscientos caballos, habia doblado las jornadas andando en tres noches y dos días, las treinta y seis leguas que hay del Valle del Maiz á Peotillos, y estaba á la vista de esta hacienda con todas sus fuerzas, que consistian en seiscientos ochenta hombres de infantería y mil y cien caballos, con una reserva de trescientos. Un soldado del regimiento de la Union que se quedó atrasado por ébrio ó enfermo, dió noticia de la fuerza que Mina tenia, y despues de tomar de él Armiñau estos informes, lo mandó fusilar.

Mina reconoció á los realistas desde la altura en que estaba colocado, y vió que era indispensable empeñar una accion, siendo imposible pensar en retirarse á la vista de un enemigo que contaba con tan numerosa caballería, cuando por otra parte, encerrarse en los edificios de la hacienda era perderse. Resuelto su plan, arengó á sus soldados manifestándoles, que aunque la fuerza de los realistas era grande, no estaba toda reunida y que esperaba poder desbaratar la que tenian al frente, ántes que llegase la retaguardia que á lo léjos se descubria por la nube de polvo que levantaba, concluyendo con pregun-

1817  
Junio.

tarles si querian salir al campo á encontrar al enemigo, y ellos llenos de confianza en su general, contestaron con tres vivas, asegurándole que estaban dispuestos á seguirlo á todas partes. Formó entónces su linea de batalla mandada por el coronel Young, compuesta de la guardia de honor y del regimiento de la Union: un destacamento de este y otro del primer regimiento, con los criados armados que eran gente de color de la N. Orleans, á las órdenes del asistente de Mina, formaban las guerrillas y la caballería cubria los flancos. Todos estos cuerpos, incluso el general con su estado mayor y un refuerzo de diez hombres de caballería que vino de la hacienda durante la accion, no pasaban de ciento setenta y dos combatientes, que eran apénas la octava parte de las tropas que los atacaban: el resto de la division á las ordenes del coronel Novoa, gallego, y del mayor Maylefer, quedó custodiando la hacienda, en la que estaban los bagages.

Los realistas venian marchando en dos columnas de infantería mandadas por Ráfols, y las componian las compañías de granaderos y cazadores de Extremadura, trescientos hombres del 1.º Americano con un piquete del provincial de Méjico, llevando delante las guerrillas apoyadas por la caballería que formaba las dos alas. Las guerrillas comenzaron la accion, sosteniéndola con vivo fuego, pero sin empeñarse mucho, esperando que llegasen las columnas de infantería: la caballería cargó con vigor, y la de la ala derecha, compuesta de los dragones de Sierra Gorda, N. Vizcaya y Tulancingo, lo hizo con tanta bizarria, que casi acabó con la de Mina que se le opuso por aquel flanco: sin embargo, tuvo que retirarse por el fuego

1817  
Junio.

vivo de la línea de batalla, dejando veintidos muertos. Se adelantaron entónces las dos columnas de infantería á paso de ataque, sin haber sido descubiertas por la maleza que las cubria, y Mina viéndose asaltado por fuerzas tan superiores, trató de replegarse hácia la hacienda para reunir todas las suyas; mas los realistas, animados por este movimiento retrógrado, hicieron un fuego vivísimo que causó la muerte de muchos de la division de Mina. Este, conociendo que la retirada era imposible, hizo alto formando un cuadro para rechazar á la caballería que lo atacaba por los flancos y espalda: dejó que los realistas se acercasen, y entónces, despues de tres "hurrahs,"<sup>10</sup> que gritaron con el mayor entusiasmo sus soldados, mandó hacer una descarga á quema ropa, y avanzó con denuedo á la bayoneta. La caballería de Rioverde no pudo resistir y cayó en desórden sobre la infantería: esta se desordenó tambien y todos huyeron con tal prisa, que el teniente coronel Piedras, comandante de la caballería, arrastrado por el torrente, no paró hasta Rioverde y no se supo de él en muchos días; Ráfols quiso que un corneta de Sierra Gorda lo tomase en ancas, y Armiñan que huyó como todos los demas, se retiró hasta S. José, situando en una estrechura que el camino formaba, un destacamento de caballería de Sierra Gorda, para contener á los fugitivos, mas estos venian tan llenos de terror, que se metian ellos mismos por las lanzas de los soldados.<sup>11</sup> Tal fué la célebre accion de Peotillos, dada el 15 de Ju-

<sup>10</sup> "Hurrah," voz de aclamacion de los ingleses y norte-americanos, que equivale á nuestro viva.  
<sup>11</sup> Mandaba este destacamento el alférez D. Pedro María Anaya, ahora general y administrador general de correos, que me ha comunicado todos estos pormenores.

1817  
Junio.

nio, que el gobierno tuvo el mayor empeño en hacer pasar por una victoria, y por tal la presentó Armiñan en el parte que dió el día 16, que terminó sin duda por no saber qué decir, con estas palabras: "no hay más papel."

Mina se ocupó con empeño en dar de comer á su tropa, fatigada con tres horas y media de combate,<sup>12</sup> y en hacer recoger y curar á los heridos, tanto los suyos como los del enemigo. Su pérdida habia sido considerable, pues ascendió á 44 oficiales muertos, entre ellos 8 de la guardia de honor, 11 heridos, y soldados 19 muertos y 15 heridos, lo que hacia el total de 56 hombres fuera de combate, número exorbitante para tan pequeña fuerza. Uno de los muertos fué D. Lázaro Goñi, jóven navarro de mucho brio, muy estimado de Mina y de la division, el cual habia combatido con el mayor denuedo. En el uniforme de uno de los oficiales realistas muertos, se halló la orden del día dada por Armiñan, en que suponiendo segura la victoria, felicitaba á sus soldados por haber podido por fin alcanzar al traidor Mina y á su gavilla, mandándoles no dar cuartel ni entretenerse en saquear, hasta acabar la matanza, lisonjeándose de que no quedaria con vida uno solo de los que componian la gavilla. La pérdida que los realistas confesaron en sus gacetas haber tenido, fué la de 9 oficiales y 107 soldados muertos ó heridos, pero es probable fuese mucho mayor.

Armiñan reunió la mayor parte de su gente en el campamento de S. José en el mismo día de la accion, y es-

<sup>12</sup> Estaban puestos al fuego los ranchos ántes de empezar la accion, pero no habiéndose hecho caso de ellos, los perros, durante aquella, se apoderaron de las calderas y todo lo devoraron; de suerte que cuando los soldados volvieron muertos de hambre, se hallaron sin nada y fué menester poner los ranchos de nuevo.

1817  
Junio.

tuvo en disposicion de salir en el siguiente en busca de Mina: previólo este así, y no pudiendo aventurarse á otra accion, quiso tomarle una jornada de ventaja, con cuyo fin mandó quemar ó destruir todos los bagajes y cosas de menor utilidad, para poder llevar las armas y heridos, de los cuales dejó tres que no podian moverse, recomendados á Armiñan haciéndole presente, que los suyos que habian quedado en el campo de batalla, habian sido curados y asistidos, y á las dos de la mañana del 16 se puso en marcha llegando el 17 por la tarde al pueblo de la Hedionda: en la noche anterior, en un rancho en que la pasó, se separaron dos oficiales que se presentaron á Armiñan. Este, como Mina lo habia presumido, ocupó á Peotillos el 16 tratando bien á los heridos que quedaron en aquella hacienda, los que mandó al hospital de S. Luis Potosí, y cuando estuvieron restablecidos, obtuvieron permiso para salir del pais. Armiñan no intentó seguir á Mina mas léjos, impidiéndoselo el mal estado de su tropa y caballos, con lo que sin ser inquietado pudo aquel seguir su marcha hácia el Bajío.

Al paso de Mina por la Hedionda, el cura lo recibió con repiques, pero aprovechó la ocasion para contar el número de los soldados de la expedicion y dió parte al comandante de San Luis: al llegar la division á la hacienda del Espiritu Santo, que estaba fortificada y defendida por su dueño, este huyó á San Luis con todos los hombres y Mina fué recibido por las mugeres, que llevaban en procesion la imágen de la Virgen santísima, cuya proteccion imploraban en el peligro de que se creian amenazadas; pronto sin embargo se tranquilizaron,

1817  
Junio.

viéndose bien tratadas y que en vez de ser sus casas saqueadas, los soldados pagaban exactamente cuanto necesitaban. Mina acampó con su gente fuera de la hacienda y continuó su marcha al Real de Pinos, á cuyas inmediaciones llegó al anochecer. La poblacion estaba fortificada como todas entónces, con cortaduras y paredes en las calles que conducian á la plaza, y la defendian unos trescientos realistas con cinco cañones. Mina intimó la rendicion, amenazando con las consecuencias que traeria el tomarla por asalto: el subdelegado Lopez Portillo, que era al mismo tiempo comandante, contestó con altivez y Mina tomó sus disposiciones distribuyendo su tropa para atacar el dia siguiente, pero en la noche, quince soldados del regimiento de la Union, que iban á reforzar un puesto en que estaban otros tantos del primer regimiento, fueron pasando sin ser sentidos por las azoteas hasta la plaza, á la que se descolgaron, y dirigidos por las lumbradas de la tropa que se hallaba de guardia, sorprendieron á esta y se apoderaron de la artillería sin haber perdido mas que un hombre. Mina, en castigo de no haberse rendido la poblacion cuando se le hizo la intimacion, la entregó al saqueo, prohibiendo rigurosamente todo insulto á las personas. Sus soldados se hicieron de mucho dinero y se proveyeron de toda la ropa que necesitaban, pero uno del regimiento de la Union, que fué cogido robando los vasos sagrados en una iglesia, fué inmediatamente pasado por las armas al frente de la division; ejemplar de severa disciplina, que fué muy útil en lo sucesivo: otro de igual naturaleza se habia hecho en Soto la Marina, en donde Mina mandó fusilar á un mejicano, que robó la capilla de

1817  
Junio.

la hacienda de Palo alto. Mina, después de reprender al subdelegado por haber sido causa del saqueo con su imprudente resistencia, puso en libertad en la noche del 19 á los prisioneros y salió de Pinos, llevando consigo por trofeo de su victoria, una bandera, cuatro cañones y gran cantidad de municiones y otros efectos, pero no teniendo mulas en que conducirlos, fué necesario arrojar en un pozo quince cargas de municiones, dos cañones que se clavaron, y otros artículos. Antes habia sido necesario abandonar por el mismo motivo, los cañones, armas y municiones tomados en el Valle del Maiz y Peotillos. El subdelegado del Real de Pinos, forjó un parte que se publicó en la gaceta, pintando la defensa que habia hecho, por la que se le dieron las gracias por el virey.

Tenia Mina que atravesar con su division las áridas llanuras de la provincia de Zacatecas, en las que no encontró mas que casas arruinadas y porcion de hosamenta humana esparcida en varios lugares, que indicaban bastante los males que el pais habia sufrido con la revolucion. Después de tres dias en que los soldados apenas habian probado bocado, marchando inciertos del camino que debian seguir, un oficial mandado de descubierta con una partida de caballería, se encontró con otra de los insurgentes, los cuales, no teniendo noticia de la aproximacion de Mina, y viendo tropas bien armadas y uniformadas, creyeron que eran realistas y comenzaron á hacer fuego. El oficial logró con dificultad hacerlo cesar y entrar en parlamento, siendo el resultado que quedando él mismo en rehenes, llegasen á ver á Mina algunos de los de la

1817  
Junio.

partida. La alegría de este y de su division fué grande, habiendo obtenido por fin el objeto de sus deseos, que era ponerse en comunicacion con los que miraba como sus aliados. Mina pasó á ver al comandante de la partida que se llamaba D. Cristóbal Nava, y en la tarde volvió acompañado por este á su campamento. El traje de ranchero de Nava, su sombrero adornado con una ancha toquilla de galon de plata y un cuadro de la Virgen de Guadalupe, llamaron la atencion de los soldados de Mina, y no ménos el aspecto grotesco de la gente de D. Cristóbal, que estaba no obstante bien montada y armada.

Informado Mina por Nava, de que á cinco leguas de allí habia un rancho en que podia alojarse y que cuatro mas adelante estaba el fuerte del Sombrero, se puso en marcha lleno de satisfaccion: en la tarde ántes de la reunion con Nava, habia sido hecho prisionero por los realistas el teniente Porter, que fué enviado á la villa de Lagos. Subiendo Mina por los altos de Ibarra, se descubrió en la llanura un cuerpo considerable de realistas, cuyo encuentro habria sido funesto por lo fatigada que estaba la tropa: pero por fortuna de Mina, los realistas no intentaron estorbarle el paso y llegó sin obstáculo al rancho, en el que encontró abundantes provisiones, que fueron muy oportunas para los soldados que en tres dias habian sufrido todo género de privaciones. La division enemiga que Mina descubrió, se componia del batallon expedicionario de Navarra, que el virey habia mandado marchar al Bajío, y de la caballería de Orrantía al mando de este, el cual sabida la derrota de Peotillos, habia re-

1817  
Junio.

cibido orden para impedir la reunion de Mina con los insurgentes, mas sin intentar nada, acampó en una hacienda destruida á dos leguas de Mina. y en la mañana siguiente se retiró á la villa de Leon.

El oficial que quedó en rehenes de Nava, pasó al fuerte del Sombrero á ver á D. Pedro Moreno que lo ocupaba, y este lo envió á Mina felicitándolo por su llegada é invitándolo á trasladarse al fuerte: al mismo tiempo Moreno avisó á la junta reunida en Jaujilla y la noticia se difundió por todas partés. Mina con su estado mayor entró en el fuerte en la madrugada del 24 de Junio; su division, habiéndose puesto en marcha algun tiempo despues, llegó por la tarde y fué recibida con las mas cordiales muestras de rogocijo. Su fuerza al entrar en el fuerte, ascendia á doscientos sesenta y nueve hombres, entre ellos veinticinco heridos, y en treinta dias de marcha, por los diversos rodeos que habia tenido que hacer, habia andado doscientas veinte leguas, atravesando tan gran distancia por un pais ocupado por los realistas, casi siempre á la vista de estos, en medio de las mayores privaciones, pues se habian pasado dos y tres dias sin raciones, y en una sola vez que se hizo mas de una comida, esta fué de carne de vaca sin pan; en medio de tantas fatigas y escaseces habia ganado dos acciones reñidas, una de ellas contra una fuerza ocho veces mayor que la suya, y tomado un lugar fortificado: trabajos todos que la tropa sufrió con alegría, viendo que su jefe era el primero en tomar parte en ellos, poniéndose á su cabeza á la hora del peligro y animándola con sus palabras y ejemplo. Toda esta serie de sucesos, habia hecho subir la reputacion de

1817  
Junio.

Mina al mas alto punto, y sus soldados eran mirados como una casta de hombres extraordinaria.

Un nuevo combate contribuyó á confirmar esta opinion. El comandante general de Guanajuato, Ordoñez, habia salido de S. Felipe con direccion al fuerte del Sombrero, habiéndosele reunido Castañon con su division volante, lo que hacia el total de unos setecientos hombres. Túvose aviso de este movimiento en el Sombrero el 28 de Junio, y en la tarde del mismo dia, resolvió Mina salir al encuentro de Ordoñez con doscientos hombres de su division, acompañándolo D. Pedro Moreno con un destacamento de cincuenta infantes y ochenta lanceros, mandados por D. Encarnacion Ortiz, (el pachon.) Con esta fuerza, caminó hasta media noche é hizo alto en las ruinas de una hacienda, en donde se le reunieron cuatrocientos insurgentes de infantería, en tan triste condicion, que sus fusiles eran viejos, los mas sin bayonetas, unos con las llaves descompuestas y otros sin piedras de chispa: el traje de los soldados correspondia al armamento, pues se reducía á unos calzoncillos y una frazada, y ademas de esta miserable apariencia, aquellos hombres no tenian la menor idea de disciplina. El dia siguiente á las siete de la mañana, volvió Mina á ponerse en marcha y andadas cerca de tres leguas, se descubrieron los realistas, marchando por el camino real que atraviesa una extensa llanura, con direccion á la hacienda de San Juan de los Llanos, distante cinco leguas de San Felipe. Mina se retiró con su division tras de un repecho, y con su acostumbrada destreza y prontitud, tomó sus medidas para atacar á los realistas que habian tomado posicion en la llanura, y para

1817  
Junio.

reconocerlos se acercó tanto á su linea, que se le hizo por esta una descarga, aunque sin alcanzarle ningun tiro.

La guardia de honor, el regimiento de la Union y la infanteria de Moreno, formaron una columna de noventa hombres, que Mina puso á las órdenes del coronel Young: el primer regimiento de linea, con la infanteria de los insurgentes, formaba otra bajo el mando del coronel Marquez. Young con su columna, se adelantó contra los realistas con rapidez en medio de un vivo fuego, y despues de una descarga cerrada cargó á la bayoneta, mientras que el mayor Maylefer con la caballeria, en número de noventa hombres, se echó sobre la enemiga y la puso en completo desórden: los lanceros de Ortiz, viendo que los realistas cedian, acometieron con furor y la derrota vino á ser general. Ocho minutos bastaron para decidir la accion, siguiéndose despues el alcance matando á los fugitivos. Los coroneles Ordoñez y Castañon fueron muertos, y si ha de darse crédito á las noticias recogidas por Robinson, quedaron en el campo de batalla trescientos treinta y nueve cadáveres, se hicieron doscientos veinte prisioneros y solo escaparon ciento cincuenta hombres de la mejor caballeria que pudo reunir el teniente coronel Calderon. Mina solo tuvo ocho muertos y nueve heridos, pero entre los primeros se contó el mayor Maylefer, cuya pérdida era de tanta importancia, que ella sola equilibraba las ventajas de la victoria. Mina regresó al fuerte del Sombrero llevando por trofeo de su triunfo dos cañones tomados á los realistas, quinientos fusiles, porcion de uniformes y cantidad de municiones, haciéndose notable que durante la accion, los artilleros realistas no teniendo á

1817  
Julio.

mano la metralla, cargaron los cañones con pesos duros. Una descarga de la artilleria del fuerte, anunció á los realistas de la villa inmediata de Leon el triunfo de Mina, cuya noticia se celebró en Jaujilla y en todos los lugares ocupados por los insurgentes, con Te Deum, salvas, músicas é iluminaciones. Mina invitó á los prisioneros á incorporarse en sus tropas, siempre que estuviesen resueltos á seguir con fidelidad su causa, dejando libres á todos los que no quisiesen alistarse: pocos usaron de esta libertad, pues los mas pasaron á sus banderas, y á los que quisieron retirarse, los proveyó de bagajes y dinero.

Pocos dias de descanso dió Mina á sus soldados, y volvió á salir del fuerte con Moreno y Ortiz para otra expedicion con diferente objeto. El marques del Jaral, coronel del regimiento á que por su apellido se dió el nombre de Moncada, residia en la hacienda de que tomaba su título, y aunque el restablecimiento de la tranquilidad en aquellos contornos hubiese removido todo riesgo, tenia á la gente de la hacienda armada y los edificios de la finca que eran muy extensos y sólidos, estaban defendidos por parapetos y artilleria, habiéndose aumentado su fuerza con los fugitivos de la accion de S. Juan de los Llanos, que habian ido á refugiarse á aquel lugar. El marques era hombre muy rico y se decia tener guardado mucho dinero. Mina se propuso apoderarse de este tesoro, y proveer su caja militar á expensas del marques. Con este intento, se puso en marcha con tal precaucion, que estaba á la vista de la hacienda el 7 de Julio sin haber sido descubierto. Las fortificaciones de la hacienda, inexpugnables para los insurgentes, cayeron sin resistencia

1817  
Julio.

en poder de Mina: el marqués huyó, y temiendo que estuviese interceptado el camino á S. Luis Potosí, se dirigió á la hacienda del Bizcocho, dejando encargado á su capellan que recibiese y obsequiase á Mina, dándole cuanto necesitase, pero suplicándole no causase perjuicio en los edificios: la guarnicion aunque ascendia á unos trescientos hombres, se retiró con el marqués sin intentar defenderse, abandonando tres cañones que tenia. Era ya de noche cuando Mina con su division entró en la hacienda, y sorprendido de no hallar resistencia, creyó que se le habia prevenido alguna emboscada: pero habiéndose asegurado de no haber riesgo alguno, dió inmediatamente órden á sus tropas para que respetasen las propiedades y no maltratasen á los habitantes. El dia siguiente, se trató de buscar el dinero que se decia tener enterrado el marqués, y habiendo comenzado á cavar en una pieza inmediata á la cocina, en que un criado de la casa dijo que estaba el tesoro, se encontraron desde luego algunos pesos, lo que hizo se procediese con mayor empeño en la excavacion en presencia de Mina, Moreno, Ortiz y tres oficiales del estado mayor, habiendo colocado centinelas á la puerta, y concluida la operacion, se contaron 140.000 pesos. El marqués, en el informe que dió al gobierno, dijo que se le habian tomado en dinero 185.500 pesos, 86.000 en barras de plata, y en efectos de la tienda, semillas y ganado, 57.100 pesos mas, subiendo la pérdida total á 506.400: es probable que á pesar de las precauciones que se tomaron por Mina, á la vista de tan rica presa, algunos de los concurrentes se aprovechasen de ella y ocultasen mas que lo que Mina cogió. Este, logrado su

1817  
Julio.

intento, dispuso regresar al Sombrero, y añadiendo el insulto al saqueo, dejó dicho al marqués por medio de su capellan, que sentia mucho no haberlo conocido, y que volveria dentro de algunos dias á hacerle otra visita: el dinero se puso en los carros de la hacienda tirados por bueyes, mas siendo demasiado lento su paso, se tomaron para conducirlo asnos en el pueblo de S. Felipe, y tales eran las manos que en esto andaban, que al llegar al fuerte, la suma en vez de 140.000 pesos que salieron del Jaral, estaba reducida á 107.000 que fueron los que se depositaron en la caja militar en el fuerte: los 55.000 pesos restantes habian sido robados por la escolta. Antes de llegar al fuerte, encontró Mina en un rancho inmediato á D. Miguel Borja, quien le avisó que lo esperaban el P. Torres, con el Dr. S. Martin y el Lic. Cumplido, estos últimos comisionados por la junta para felicitarlo por su llegada. Mina salió el dia siguiente por la mañana temprano y llegando al fuerte, se encontró con los sugetos referidos. Tratóse en las conferencias que con ellos tuvo, de arreglar el plan de operaciones que debian seguir, que por entónces se redujo á sostenerse en los puntos fortificados, ocurriendo todos á su auxilio cuando fuesen atacados. El mando en jefe se dió á Mina, manifestando Torres que lo cedia por consideracion, pues á él debia corresponderle por tener el empleo de teniente general que le habia dado la junta, y desde entónces pudo echarse de ver que Torres veia con envidia el engrandecimiento de Mina: sin embargo, aseguró á este, que tenia seis mil hombres, los que dijo ponía á su disposicion: "Si es así," contestó Mina, "marcho directamente á la